

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Mar del Plata 2024

De lo no analizado a lo inanalizable

Agradezco el trabajo realizado por los organizadores de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Mar del Plata 2024, cuando sopla el viento se hace oleaje. La gran cantidad de escritos y la asistencia nos muestra que esta reunión trae aire fresco. La respuesta a la convocatoria da cuenta de la fuerza, el empuje, el deseo puestos en juego. Es una alegría estar reunidos acá, para este acontecimiento.

Con el título que propongo para esta ocasión, “De lo no analizado a lo inanalizable”, pretendo decir de la experiencia de análisis, como un ir y venir haciendo el recorrido cada vez, estableciendo que el punto de arribo no es un punto de llegada. Es también un intento de seguir interrogándonos por la cuestión de la formación de los analistas, considerando al analista como formación. Son esas las coordenadas con las que me dispongo a la escritura.

En principio resulta necesario despejar que no me refiero a lo inanalizable tal como Freud y los posfreudianos lo consideraban, estableciendo esa categoría para los pacientes que no se avenían al dispositivo. Con Lacan, la praxis analítica, considerada una acción para tratar lo real por lo simbólico, fue ampliando sus posibilidades de intervención, haciéndose posible en el campo de las psicosis, con los niños, e insertándose en la cultura, incidiendo en diferentes ámbitos institucionales. Esa categorización de los pacientes queda en desuso apostando a la experiencia y su formalización.

No todos los que consultan a un analista demandan análisis, pero cuando eso sucede podemos formular cuáles son las condiciones de entrada, qué operaciones se produce en ese inicio, de qué modo se instala la transferencia. Y si el análisis prosigue hasta el final, encontraremos en la destitución del Sujeto supuesto Saber y la caída del analista del lugar en el

que se lo ha puesto, algunas de las cuestiones planteadas en el inicio del análisis, las trazas singulares que armaron esa transferencia.

En la experiencia analítica encontramos un punto de imposible, un límite del saber que se constata en el decir: lo inanalizable. Límite que está desde el inicio, sólo que el yo no lo sabía.

“Lo no analizado” ¿Podría considerarse como déficit, como lo que falta para alcanzar un cierto estado de bienestar o de completud y que el análisis tendría que garantizarlo?

¿Podríamos plantearlo como expectativa, como lo que está a la espera de análisis, como porvenir, abriendo de esa forma la posibilidad para que se instale la transferencia?

La posición que el analista tome frente a la demanda que le dirige el analizante, por el modo en que se produce el Sujeto supuesto Saber, por la lógica significante en juego, a partir de las reglas de asociación libre y atención flotante, es posible que el sujeto del inconsciente se efectúe, entre analizante y analista.

Estas preguntas posibilitan trabajar el Ideal, y la voz superyoica que podría hacer obstáculo en el momento de poner en práctica la función analista.

Lo no analizado puede tornarse ocasión para apostar a que se haga discurso.

La condición de posibilidad para el análisis de la neurosis es que se constituya la ligazón transferencial entre analizante y analista y que en ese terreno se realice el inconsciente. En transferencia se pone en acto la realidad sexual.

Los giros discursivos hacen posible reencontrar aquello en lo que se está prisionero, “encontrar la cara Real de eso en lo que se está enredado”.

En el seminario “Momento de concluir” Lacan afirma que el análisis no consiste en que uno esté liberado de sus síntomas, sino que se trata de saber porqué se está enredado en eso.

Por haber aprendido a hablar, estamos hechos de malentendido. Entrar en el lenguaje acarrea como consecuencia la producción de síntomas. El análisis consiste en darse cuenta porqué se tienen esos síntomas.

Se trata de analizar esas consecuencias, esas marcas que deja la inmersión en el mundo del lenguaje. La eficacia analítica se constata cuando algo de ese saber acerca del enredo se torna operativo, cuando se puede hacer algo nuevo por haber tropezado al menos dos veces con la misma piedra.

Pasar por la experiencia de análisis no garantiza que estemos exentos de quedar tomados por el argumento del fantasma o del tropiezo sintomático, sino que posibilita contar con alguna clave de lectura para desenredarse del inconsciente, ubicar el punto de sujeción al Otro para que eso no empaste el lazo social.

En la proposición del 9 de octubre del 67 Lacan formula el algoritmo de la transferencia. Una vez más afirma que no se trata de una relación intersubjetiva o interpersonal entre analizante y analista. Si bien alguien habla a otro a la espera de un saber acerca del padecimiento que lo aqueja, la falta de respuesta a esa demanda propicia que se establezca un modo diferente de hablar. Bajo ese supuesto, se produce un decir que muestra que el sujeto es un efecto discursivo y que, por la interpretación, el saber del inconsciente se ubica en el lugar de la verdad.

Entre analizante y analista se realiza un enlace entre significantes, par ordenado que posibilita que por lo simbólico, no sin lo imaginario, se circunscriba lo real. En esa lógica significativa, se irán articulando modalidades de goce que al ponerse en discurso encontrarán elaboración. Los sentidos coagulados, que se han tomado como verdades absolutas condicionantes de la existencia, se irán horadando.

Analista como formación... del inconsciente.

Plantear que la transferencia es un enlace entre significantes posibilita un corrimiento de la persona del analista. Serlo es imposible. Al término “analista” podemos bordearlo de diferentes formas. Como una función x , que hace enigma, que implica el deseo de analista. Considerando la ética del bien decir podemos plantearlo como des-ser. También podemos rodear la cuestión por la presencia del analista, como parte del síntoma o semblante de objeto a , cubierto por las vestimentas que cada analizante establece.

El analista queda tomado en la transferencia como significante cualquiera, sin saber cuál, y operará con ese nombre y vestimenta, haciendo semblante, hasta el desenlace de la transferencia. Ese significante cualquiera puede ser el nombre del analista, algún detalle del consultorio donde se realizan las entrevistas preliminares al análisis, incluso algo producido por el que ocupa el lugar de analista – un libro, una pintura –. Nombre o Imagen que serán recortadas del campo del analista por el analizante para “recostados en el diván analítico (dire-vent)”¹ decir viento. Entre el traspie y la asociación analítica pasa un soplo de real. En la apertura de la Sección Clínica Lacan dice poéticamente “Este viento (vent) posee valor propio: cuando se criba, cuando se analiza (quand on vanne/cuando aventamos) hay cosas que echan a volar”.

Dirá que “El psicoanalizante hace al analista”, lo hace formación del inconsciente, lo hace síntoma, producto del saber hacer analizante. Eso es posible porque desde una posición de abstinencia, el analista ofrece la falta en ser. Desde la posición analista el saber es hacer que el análisis se haga. Con las trazas que se pondrán en juego en la escena analítica, hace soporte

¹ Jacques Lacan, Apertura de la Sección Clínica.

para que la lógica significante se realice y continúe el despliegue de palabras, bordeando lo real. El síntoma, como formación del inconsciente, es princeps porque se hace en ese enlace entre analizante y analista.

En el seminario “de un Otro al otro” leemos que el analista queda capturado en la oquedad del a y que lo ininterpretable en el análisis es la presencia del analista en tanto manifestación del inconsciente. Presenta en la escena analítica un significante que da cuenta de la ausencia en el Otro, ausencia de objeto que complete el deseo, ausencia de sentido, hace resonar el vacío; cara real del inconsciente que resiste a entrar en discurso, no por impotencia, sino por imposibilidad.

Por haber entrado en esa articulación significante que presenta lo real, la interpretación es posible como acto realizado por el analista. Se interpreta la repetición, la posición gozosa que se juega en ese lazo social.

Siguiendo esta línea de pensamiento puedo plantear dos cuestiones que confluyen en el lugar del analista. Forma parte del síntoma pero la presencia, en tanto manifestación del inconsciente, es ininterpretable.

El síntoma, por su estatuto significante se presta a la asociación libre y a la interpretación. El analizante no reconoce su síntoma sino que lo realiza en transferencia con el analista y en el devenir del análisis se va descomponiendo hasta quedar alguna letra, irreductible, cifrado de goce, borde a lo real. Queda revelada su función que es la de velar la castración, la falla del Nombre del Padre.

En la experiencia de análisis se van produciendo formaciones del inconsciente a la espera de un saber. Lo que constatamos en lo que se repite una y otra vez en el retorno, es lo reprimido originario. En la puesta en forma del síntoma se hace agujero de significación, se presenta lo imposible. Es a partir de la lectura en transferencia que podemos anoticiarnos de ese sin sentido que alivia porque posibilita conmover el sentido que suponemos al Otro.

El rasgo unario que se lee en las formaciones del inconsciente, por el trabajo con las identificaciones presentará un borde de agujero, dando cuenta del objeto a como causa. La lectura del rasgo unario permite ubicar un límite del saber del inconsciente, ubicar a qué significantes irreductibles se está sujeto.

En el recorrido de análisis, se va produciendo elaboración de goce, se va perdiendo la carga sexual con la que el campo de lenguaje se ha teñido. El sentido del síntoma, lejos de ser semántico, muestra el sin- sentido que porta, dando chances de desprendimiento y del surgimiento de un sentido nuevo, acorde al deseo.

Al final de un análisis se produce la destitución del Sujeto supuesto Saber, se liquida ese armado ficcional con el analista, cae la escena.

El desenlace del lazo entre analizante y analista, ordenados como un par formador de síntoma, implica tomar dimensión de la imparidad más radical, de una letra que señala el borde, el límite del inconsciente.

Cuando pueden leerse las identificaciones es posible el atravesamiento del fantasma y la pulsión se vive de otra forma. El llamado a obtener un saber se agota porque se constata en acto lo insabido. Es un tiempo de corte, de escrituración de la operación castración. Momento en que el analista es producido como hueco, como vacío, como agujero a partir de su caída del

lugar en el que ha soportado lo real en la escena de la transferencia. A veces la letra que porta un sueño con el analista permite leer esa caída.

Que Lacan plantee que la presencia del analista es lo ininterpretable como manifestación del inconsciente en el análisis, me lleva a pensar que no todo es analizable, y que ese núcleo inanalizable es lo que opera como causa para que se diga hasta que quede ubicado el límite del saber del inconsciente, su punto de fuga.

Como decía al comienzo, siguiendo el planteo lacaniano, el análisis no consiste en liberarse de los síntomas sino en saber porqué se está enredado en eso. El análisis posibilita identificar al síntoma, identificar la situación de deseo que el síntoma,² como Nombre del Padre, porta.

La conclusión de un análisis es operación de corte. Es posible identificar al síntoma que se realizó en el lazo transferencial, ubicar el referente para desembrollarse de ahí, saber hacer con el síntoma, manipularlo.

Entiendo que en un mismo golpe se realiza un movimiento que implica identificar al síntoma, leerlo, desprendimiento de la carga sexual que porta, desenlace. Esa operación no es sin resto.

Desembrollarse del inconsciente es saber hacer allí con lo gozoso del síntoma. Pasaje del síntoma al sinthome que es posible cuando puede ubicarse que se está embrollado y producir un corte para anudar de otro modo.

¿Y lo inanalizable?

² Noemí Sirota, en el libro “Testimonio y Experiencia. El Psicoanálisis, Su transmisión”, formula una distinción importante respecto de la “identificación al síntoma” al final del análisis, partiendo de diferencias de traducción de una frase extraída del seminario 24 de Lacan.

Es ese punto de fuga, lo que no cesa de no inscribirse, lo que queda como resto por haber analizado lo que puede analizarse del síntoma, que invita a la invención y al acto. Es la posibilidad de ubicar que no todo está dicho en el campo de Otro y hacer aún, con la falta. Diciendo, aun cuando sea silencio, se transmite lo que las palabras no alcanzan a decir.

La cuestión de la formación de los analistas

Puede ocurrir que la Escuela de analistas se torne el lugar propicio para que el análisis funcione como eje ético, es decir, que lo que producimos en el conjunto de analistas practicantes del psicoanálisis venga de las trazas de un análisis o, a la inversa, lo que en la escuela acontece vuelva al análisis en intensión para una vuelta más, para elaboración de algún goce que pasó a la extensión sin ese trabajo de análisis, presentándose fantasmáticamente en el lazo con los otros. El análisis acontece en esas idas y venidas, movimiento moebiano.

En algunas ocasiones la realización de un análisis provoca decir lo que ha sido esa experiencia, lo que ha producido ese recorrido, un decir del deseo.

Si el análisis ha concluido, si se han producido las operaciones lógicas de destitución del Sujeto supuesto Saber y desprendimiento del “objeto privilegiado que suele ser el analista”³, hablar ante otros es un decir por fuera del amparo de la transferencia, pero en el marco de algún dispositivo de escuela, como puede ser el dispositivo de pase, que establece un marco simbólico que posibilita que el soplo vital pase entre las palabras.

Leer la experiencia de análisis por fuera de la experiencia inaugura otra escena, otro decir, otra experiencia. Ya no se habla al analista, no se espera un saber del Otro, sino que se espera,

³ Carlos Paola, “Transferencia y fin de análisis”. Escrito presentado en la Jornada de la EFBA 2019. “El pase en la Escuela”.

con los otros, decir de la imposibilidad, transmitir un saber de lo insabido, lo inanalizable se establece como causa para seguir apostando a la transmisión y enseñanza del Psicoanálisis.

Amalia Cazeaux

22 de Septiembre 2024.

Bibliografía

- Sigmund Freud, “Análisis terminable e interminable”. Amorrortu Editores.
- Jacques Lacan, Apertura de la Sección Clínica.
- Jacques Lacan, Proposición del 9 de Octubre de 1967. Ornicar?
- Jacques Lacan, Seminario 25. “Momento de Concluire”. Clase del 10 de enero de 1978.
- Jacques Lacan, Seminario 24. “L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre”. Traducción Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte.
- Jacques Lacan, Seminario 16. “De un Otro al otro”. Ed. Paidós.
- Carlos Paola, “Transferencia y fin de análisis”. Escrito presentado en la Jornada de la EFBA 2019. “El pase en la Escuela”.
- Noemí Sirota, Testimonio y Experiencia. El Psicoanálisis, Su transmisión. Ediciones Kliné.